



**Universitat de les
Illes Balears**

Memòria del Treball de Fi de Grau

INFLUENCIA DE LA INFORMACIÓN POCO FIABLE EN INTERNET EN LA GESTIÓN DE LA ENFERMEDAD DEL PACIENTE

Alejandro Fernández Prados

Grau de Fisioteràpia

Any acadèmic 2018-19

DNI de l'alumne: 47260611G

Treball tutelat per losune Salinas Bueno
Departament de Fisioteràpia

Paraules clau del treball:
Internet, enfermedad, información, infoxicación, sanidad

Índice

1. Introducción.....	3
2. Objetivos	5
2.1 Objetivo principal.....	5
2.2 Objetivos específicos	5
3. Metodología.....	6
3.1 Diseño.....	6
3.2 Estrategia de búsqueda.....	6
3.3 Fuentes de información	6
3.4 Criterios de inclusión y exclusión.....	6
3.5 Gestión y depuración de los resultados de búsqueda.....	7
3.6 Extracción de datos	7
4. Resultados y discusión.....	7
4.1 Influencia de la información errónea sobre la percepción y la actitud hacia la enfermedad.	8
4.2 Interferencias provocadas por la información errónea en la relación entre el profesional y el paciente.....	9
4.3 Estrategias para combatir el fenómeno de la información poco fiable en Internet.	12
5. Discusión.....	15
6. Conclusiones.....	18
7. Referencias	19
8. Anexos	22
Anexo 1. Resumen de la búsqueda	22

1. Introducción

De acuerdo con autores como Salinas (2015) o Martín et al. (2016) en el escenario social contemporáneo, donde Internet se ha instalado como un elemento clave para múltiples procesos, la gestión de la enfermedad por parte del paciente ha cambiado de forma trascendental.

En efecto, Internet se postula como un elemento que apoya la gestión del conocimiento en todos los ámbitos y no ha quedado al margen la salud (Torres, 2015). A medida que Internet se convierte en una parte omnipresente de la vida de la información de las personas, la mayoría de las personas tienen acceso y se sienten cómodos con el uso de Internet para sus necesidades de información (Swee-Lin y Goonawardene, 2017). De acuerdo con Tonsaker, Bartlett y Trpkov (2015), el 75% de la población utiliza Internet para informarse sobre salud, y es la primera fuente de conocimiento para el 50%. En la atención médica, la rápida proliferación de información de salud en Internet ha hecho que más pacientes recurran a Internet como su primera fuente de información sobre cuestiones relacionadas con la salud y adquieran conocimientos sobre sus problemas de salud antes de buscar un diagnóstico profesional (Amante et al., 2015).

Es común que, tras la recepción de un diagnóstico, los individuos acudan a Internet para completar la información que han recibido en consulta, lo que ha dado lugar a que crezca constantemente el volumen de consultas en buscadores como Google sobre términos relacionados con la salud. Sin embargo, estas búsquedas no siempre arrojan resultados fiables, lo cual puede llevar a un potencial problema cuya dimensión se intensifica al ritmo que el número de personas con acceso a Internet crece (Blázquez et al., 2018). Las razones por las cuales los pacientes buscan información sobre su salud en Internet son muy variadas, y, de acuerdo con Amante et al. (2015) pueden estar relacionadas con sus coberturas sanitarias o con su capacidad para poder acudir a un profesional (por ejemplo, por la falta de tiempo por tener un horario laboral que les dificulta el poder acudir a la consulta). De acuerdo con Amante et al. (2015) las barreras en el acceso a la atención que algunos usuarios experimentan por cuestiones económicas o temporales implican una mayor predisposición para acudir a Internet como primera fuente de conocimiento sobre su salud. En el estudio que efectúan estos autores se detecta que el 43% de los pacientes busca información en Internet antes de

acudir a un profesional, indicando como razones los beneficios que Internet proporciona, tales como la universalidad en el acceso a la información y la rapidez con la que se puede disponer de esta información.

Estas cifras fluctúan en función del ámbito del estudio, de las características de la muestra y de la metodología utilizada; así, por ejemplo, en el estudio de Bianco et al. (2013) realizado en Italia se encontró que el 84,7% de los pacientes buscaban información en Internet sobre conceptos relacionados con la salud, ya fueran por causas personales o familiares. Entre las consultas más comunes, de acuerdo con los resultados de esta investigación, se encontraban la dieta (40,7%) de consultas, las vacunas (29,6%) y las pruebas de diagnóstico (28,5%).

En Internet, de acuerdo con Salinas (2015) no sólo se accede a información relevante, sino que existe una gran cantidad de datos que pueden incrementar la incertidumbre e interferir sobre las expectativas de salud de los individuos, por lo que resulta imprescindible investigar y debatir sobre el impacto de Internet en este ámbito. De acuerdo con Blázquez et al. (2018) la información que se recibe influye en las actitudes que se generan y las percepciones, de modo que tienen una gran capacidad de interferir sobre los individuos. En este sentido, de acuerdo con Bidmon y Terlutter (2015) hay diferencias en el modo en que la información que se recibe pueden influir en los individuos, habiéndose encontrado que las mujeres realizan un uso diferente al que realizan los hombres y que, por nivel educativo, también se aprecian diferencias en relación al modo en que se interacciona con las fuentes de información digitales.

El trabajo investiga sobre la población constituida por individuos adultos, con edades comprendidas entre 18 y 65 años que acuden a consulta de medicina general. Se pretende evaluar sobre esta población el proceso de búsqueda en Internet de información sobre la enfermedad y los efectos que la información que se localiza incide sobre la gestión de la enfermedad, en comparación con la omisión de esta búsqueda de información procedente de fuentes poco fiables. La pregunta de investigación que se ha formulado es la siguiente: ¿Cómo influye en la gestión de la enfermedad del paciente la consulta de información poco fiable en Internet?".

2. Objetivos

2.1 Objetivo principal

- Determinar cómo influye en la gestión de la enfermedad del paciente la consulta de información poco fiable en internet.

2.2 Objetivos específicos

- Identificar la influencia sobre la percepción y la actitud hacia la enfermedad de la información hallada en Internet.
- Conocer cómo interfiere la información errónea sobre la relación entre el profesional y el paciente.
- Determinar el rol del profesional sanitario ante la información poco fiable que los pacientes han identificado en Internet.
- Individualizar estrategias a través de las que combatir el fenómeno de la información poco fiable en Internet.

3. Metodología

3.1 Diseño

El trabajo consiste en una revisión bibliográfica de evidencia científica.

3.2 Estrategia de búsqueda

La búsqueda se ha efectuado en inglés y español, acotándose temporalmente a los artículos que se han publicado en los últimos 5 años. La fecha de finalización de la estrategia de búsqueda es 14 de abril de 2019

3.3 Fuentes de información

Para este trabajo se han consultado las bases de datos disponibles a través de la biblioteca virtual de la universidad, de las cuales se han seleccionado las siguientes: Pubmed (motor de búsqueda de Medline), Cinahl (Cumulative Index to Nursing & Allied Health Literature) y Web Of Science (WOS) y través de esta última se accedió al recurso de base de datos Scientific Electronic Library Online (SCIELO)

3.4 Criterios de inclusión y exclusión

Con carácter previo a la realización de la búsqueda en las bases de datos especificadas se delimitaron una serie de criterios de inclusión y exclusión, que hacen referencia a un conjunto de parámetros que se establecen a modo de límites para acotar los resultados obtenidos y, mediante el empleo de estos filtros, proceder a la selección de los artículos más conectados al ámbito de la investigación. De este modo, para determinar si un artículo había de ser o no seleccionado, se ha analizado el abstract/resumen, profundizando en el contenido abordado y determinando si cumplía o no con los criterios de inclusión y exclusión formulados, que son los que se exponen a continuación.

Los criterios de inclusión son los siguientes:

- Artículos en inglés y español redactados en los últimos 5 años.
- Artículos en los que la población diana esté constituida por pacientes sin conocimientos sanitarios ni conocimientos en fisioterapia que contrastan su

diagnóstico en Internet.

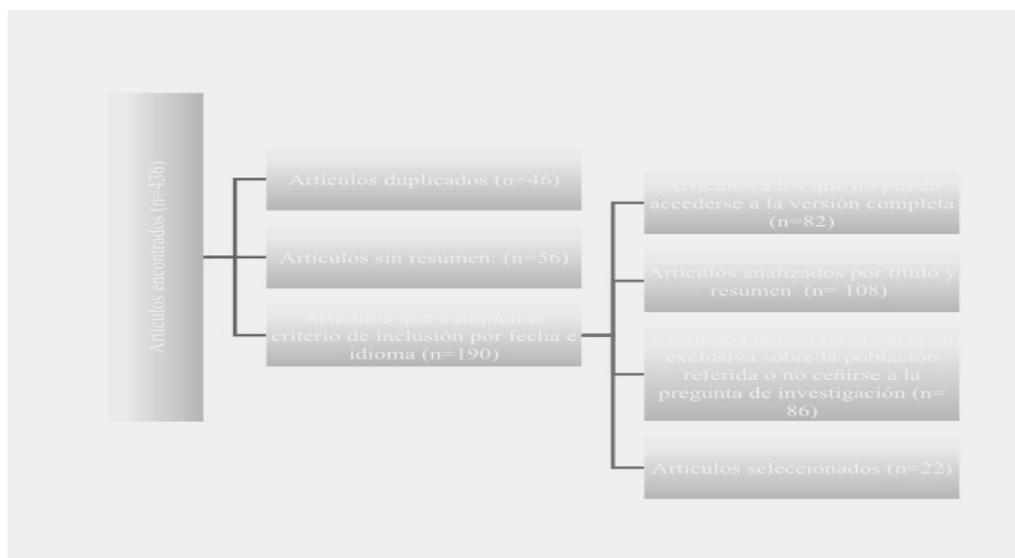
- Estudios longitudinales, estudios de caso, estudios transversales, retrospectivos y de revisión en los que se aborde la la gestión de la enfermedad del paciente la consulta de información poco fiable en Internet en relación a estos pacientes.

Los criterios de exclusión son los siguientes:

- Artículos en los que la población (o alguna parte de esta) tenga conocimientos sanitarios.
- Artículos cuyo tema central no coincida con el objeto central del trabajo.

3.5 Gestión y depuración de los resultados de búsqueda

A continuación, se presenta en el gráfico 1 el proceso que se ha llevado a cabo para incluir los artículos que se han seleccionado en la revisión. Tal y como se observa, en primer lugar, se ha realizado la búsqueda en las bases de datos indicadas y se han aplicado los criterios de inclusión y exclusión que se han detallado para identificar si los artículos debían ser o no incluidos en el ámbito del estudio.



3.6 Extracción de datos

Para la elaboración del presente trabajo se ha tenido en cuenta la información relativa a los apartados de introducción, resultados principales, discusión y conclusiones a partir

de los que se han obtenido los resultados que se presentan y discuten en el apartado sucesivo.

4. Resultados y discusión

4.1 Influencia de la información errónea sobre la percepción y la actitud hacia la enfermedad.

Se ha revelado que la información relacionada con la salud que se encuentra disponible online presenta ciertas dificultades inherentes a la facilidad con la que se accede a ella (Tennant et al., 2015). Estas dificultades están provocadas por el hecho de que la información sobre salud disponible en Internet es difícil de regular, lo que significa que el control de calidad es un desafío y, además, los pacientes varían ampliamente en su alfabetización sobre salud, lo que torna complejo determinar el nivel de comprensión de los diferentes temas que se abordan (Pehora et al., 2015). El diferente nivel de alfabetización sobre salud supone que no todos los usuarios que acceden a Internet tienen los mismos conocimientos de base sobre los conceptos relacionados con la salud, lo que implica que podría haber información apta para la comprensión de algunos usuarios pero que, sin embargo, para otros usuarios componga una fuente de problemas (generándoles dudas, llevándolos a obtener conclusiones erróneas o confusiones, etc.) (Pehora et al., 2015).

La información disponible en Internet, utilizada de manera incorrecta, puede dar lugar a problemas altamente perjudiciales para los pacientes, los cuales pueden confiar en información engañosa o pueden tomar decisiones sobre su salud basadas en fuentes que ofrecen una lectura de los problemas basadas en opiniones o datos irrelevantes o poco conectados a sus necesidades particulares (Fahy et al., 2014).

Por otro lado, autores como Pehora et al. (2015) alertan de que Internet también se puede utilizar como una plataforma para lograr audiencia con el objetivo de dar promoción a prácticas de salud que no están basadas en la evidencia científica, lo que constituye un problema de gran complejidad (Bianco et al., 2013). Los pacientes a menudo se encuentran en una posición vulnerable y muchos están dispuestos a aceptar cualquier tipo de información si estos datos les proporcionan un sentido de esperanza

sobre su enfermedad (Tonsaker, Bartlett y Trpkov, 2014).

Debido a la falta de conocimiento técnico, algunos pacientes tampoco pueden evaluar de manera crítica la información que localizan, por lo que pueden malinterpretar la información relacionada con la salud a la que han accedido, incluso si esta información sí era veraz (Tonsaker, Bartlett y Trpkov, 2014).

Estos factores pueden llevar a un falso sentido de conocimiento y seguridad, y potencialmente a incumplimiento si el paciente adopta creencias que entren en conflicto con las prácticas médicas apropiadas, que son las que los profesionales han determinado. Si bien el rol tradicional del médico como proveedor de información sobre salud podría haber contribuido a la naturaleza paternalista de la relación tradicional médico-paciente, también ha permitido que los médicos, en circunstancias ideales, hayan ofrecido a sus pacientes la información que estos precisaban para comprender con claridad sus patologías, aspecto que en el presente no siempre se consigue a causa del contacto con nuevas fuentes de información que guarda el paciente antes de acudir a consulta (Bianco et al., 2013; Kayhan, 2013).

En el siguiente epígrafe se analiza cómo influye esta información sobre la relación médico-paciente.

4.2 Interferencias provocadas por la información errónea en la relación entre el profesional y el paciente.

De acuerdo con De Choudhury, Morris y White, (2014) a medida que la búsqueda de información sobre la salud en Internet de los pacientes se vuelve más generalizada, se espera que cambien las expectativas y necesidades de los pacientes informados en Internet en sus interacciones con sus médicos. Por lo tanto, es pertinente tener una comprensión completa de la influencia de la información de salud en línea en la relación médico-paciente y determinar cómo poder resolver los potenciales problemas que se pueden originar. Para Kayhan (2013) a medida que los pacientes se informan mejor sienten la necesidad de participar más activamente en la toma de decisiones sobre su salud. Esta circunstancia ha originado que los modelos tradicionales de la relación médico-paciente deban adaptarse a las necesidades cambiantes de los pacientes, así como a las nuevas oportunidades de alfabetización sobre salud disponibles (Linn et al., 2018).

La existencia de información sobre los procesos relacionados con la salud y la enfermedad en Internet ha causado que los pacientes se sientan más capacitados y estén más inclinados a participar en su salud y en la toma de decisiones relacionadas con la salud, sintiéndose empoderados gracias a la posibilidad de acceder a conocimientos de forma rápida (Neter y Brainin, 2012). A causa de la disponibilidad de información, es posible que cambie la forma en que los pacientes interactúan y participan en las consultas con los profesionales sanitarios y cómo se sienten durante el proceso de atención (Moorhead et al., 2013). En este sentido, de acuerdo con Bidmon y Terlutter (2015) se pone de manifiesto que en la actualidad es importante que los médicos asuman y faciliten la participación de los pacientes durante el proceso de atención, permitiéndoles involucrarse más a fondo en un diálogo en el que tengan más oportunidades de tomar decisiones. Para De Choudhury, Morris y White (2014) permitir o alentar a los pacientes a discutir sus búsquedas de información en Internet con los médicos es cada vez más importante, dado que la adquisición de información en Internet tiene el potencial de desviar a los pacientes hacia información inexacta y hacer que se sientan excesivamente ansiosos. Por lo tanto, la información que los pacientes desean utilizar en la toma de decisiones debe verificarse para garantizar que están acudiendo a fuentes fiables (De Choudhury, Morris y White, 2014; Waring et al., 2018).

Los pacientes cuya fuente de información es Internet conforman un volumen cada vez más importante y heterogéneo. Estos pacientes pueden tener más preguntas a causa de la información de la que disponen antes de acudir a consulta y pueden solicitar tratamientos o medicamentos adicionales durante las consultas (Boyer, 2013; Peterson et al., 2017).

Por lo tanto, la información en línea puede agregar un nuevo rol al profesional sanitario, consistente en interpretar y ayudar a comprender la información que los pacientes han encontrado. Este rol, de acuerdo con Warin et al. (2018) puede llegar a ser una de las responsabilidades fundamentales en la atención sanitaria contemporánea que necesariamente habrá que ejercer durante las consultas y consiste en primer lugar en detectar qué información posee ya el paciente y en segundo lugar poder determinar el grado de corrección y utilidad de la misma a fin de ofrecer información auténtica y solventar las lagunas de conocimiento. Además, se debe insistir a los pacientes en que es importante que sean transparentes con sus médicos y planteen cualquier duda que puedan tener sobre el proceso de atención así como sobre la información sobre salud de

la que disponen, ya que no divulgar sus búsquedas de información en Internet podría erosionar la confianza de los pacientes en sus médicos si el diagnóstico o las recomendaciones que se les proporcionan en consulta son diferentes a los resultados de sus investigaciones en Internet, siendo este uno de los problemas con mayor repercusión en el abordaje de la enfermedad (Waring et al., 2018).

Por otro lado, una cuestión delicada se presenta cuando la información que los pacientes han localizado en Internet no coincide con el diagnóstico o con el tratamiento prescrito en consulta, lo que para autores como Bidmon y Terlutter (2015) plantea adicionalmente la necesidad de cuestionar cómo afecta a la percepción de la calidad de los servicios sanitarios prestados y además puede dar lugar a conflictos entre profesionales y pacientes, llevando a estos últimos a cuestionar la autoridad de los primeros (Waring et al., 2018). Las discrepancias podrían ocasionar que los pacientes no estén satisfechos con la atención que reciben – por considerarla poco acorde con la información que ellos valoran como cierta – y, al mismo tiempo, podrían provocar un incremento de los costes de atención si intentan obtener una segunda opinión o cambiar de médico para conseguir obtener una opinión profesional ajustada a lo que esperan (Wimble, 2016; Waring et al., 2018).

A pesar de la magnitud de dichos problemas, para Waring et al. (2018) sería aún más grave que los pacientes traten de obviar la información sanitaria recibida, cambiar su plan de tratamiento o automedicarse usando las recomendaciones que se encuentran en Internet.

Por su parte, de acuerdo con Wimble, (2016) las reacciones de los médicos a la información online que los pacientes han consultado antes de acudir a consulta se pueden clasificar en tres posibilidades:

- (1) los médicos podrían sentirse amenazados por la información y responder a la defensiva afirmando su "opinión experta"
- (2) los médicos y los pacientes podrían colaborar para obtener y analizar la información, y
- (3) los médicos podrían guiar a los pacientes a sitios web fiables donde poder obtener información relevante sobre salud.

Por otro lado, a pesar de la idea de que los pacientes son receptores pasivos de información de salud en Internet, independientemente de su fuente, muchos pacientes también desconfían de la información que encuentran online y la cuestionan (Swee-Lin y Goonawardene, 2017).

En efecto, los pacientes a menudo no están seguros de cuáles son los sitios web de confianza y les preocupa el acceso a información de salud potencialmente incorrecta en Internet (Moorhead et al., 2013) Por esta razón, los pacientes a menudo triangulan sus fuentes para confirmar hechos o sugerencias de salud, buscando varias fuentes para contrastar los mismos datos y poder así elaborar sus propias conclusiones.

Sin embargo, cuando se trata de confirmar la información relacionada con la salud que han encontrado en Internet con sus médicos, muchos pacientes tienen dudas de si es apropiado compartir con los profesionales que han buscado en Internet y algunos pacientes temen que sus médicos lo perciban como un desafío para su experiencia y autoridad, por lo que no siempre se inclinan a hacerlo (Neter y Brainin, 2012; Waring et al., 2018).

Por esta razón, se pone de relieve la necesidad de construir un diálogo abierto entre los profesionales de la salud y los pacientes sobre la información de salud que se localiza en Internet y poder dar la relevancia que merecen los recursos fiables, que deben ser reconocidos por los pacientes y utilizados, aunque bajo asesoramiento profesional (Peterson, 2017). Al respecto, Peterson (2017) encontró que el 44% de los pacientes querrían que sus médicos les ofrecieran fuentes de consulta, lo que implica que podrían contribuir a que los pacientes encuentren información veraz a través del ofrecimiento de recursos (enlaces, información online, etc.).

4.3 Estrategias para combatir el fenómeno de la información poco fiable en Internet.

La mayoría de los usuarios adultos de Internet han buscado información de salud alguna vez, accediendo a recursos online sobre cuestiones relacionadas con esta dimensión (Swee-Lin y Goonawardene, 2017; Linn et al., 2018). De acuerdo con Tennant (2015) el 90% de los usuarios utilizan o han utilizado alguna vez Internet para analizar información sobre salud y cuanto mayor es el nivel educativo, mejor se comprende esta información y mejor uso se puede hacer de ella.

Esta circunstancia ha llevado a Waring et al. (2018) a reconocer que Internet se ha convertido en una de las fuentes más importantes de información sobre salud y consejos de tratamiento. En la mayoría de los casos, la información encontrada no se verifica con un médico, sino que el paciente la juzga de forma independiente y la valora de acuerdo a su grado de conocimiento (Boyer, 2013; Amante et al., 2015).

Para muchos pacientes, Internet es un gran aliciente frente a la opción de acudir a consulta porque es más accesible y rápido, por lo que Internet es para muchos una alternativa atractiva en una situación no aguda, ya que la información está disponible de inmediato y una visita a su médico puede ser un proceso mucho más lento (Blázquez et al., 2018).

Las razones individuales para buscar información médica puede diferir (algunos quieren prepararse para una consulta médica, otros buscan apoyo o remedios alternativos a los consejos de tratamiento), pero, para todos ellos la precisión de la información es la cuestión sobre la que más se ha de prestar atención (Moorhead et al., 2013; Amante et al., 2015).

La información sobre salud errónea, engañosa o irrelevante que se proporciona en Internet puede llevar a un autodiagnóstico equivocado y a intentos de tratamiento ineficaces o perjudiciales por parte de aquellos pacientes con pocos conocimientos que se dejen llevar por los datos que localizan (Amante et al., 2015; Waring et al., 2018). En el peor de los casos, seguir esta información carente de base científica puede retrasar la visita a los profesionales, lo que a su vez puede dificultar la terapia.

Este riesgo se incrementa especialmente por el hecho de que la mayoría de la información que se encuentra en Internet no se discute con un médico, sino que se usa como base única para tomar una decisión. Además, la información obtenida de la Web puede hacer que los pacientes estén menos dispuestos a seguir el consejo de su médico y, por lo tanto, dar lugar a resultados de salud deficientes. Finalmente, también existe la posibilidad de daños económicos si un paciente decide, basándose en la información errónea disponible en los sitios web, comprar medicamentos o dispositivos que no proporcionan beneficios para su salud (Amante et al., 2015; Martín et al., 2016; Sweet-Lin y Goonawardene, 2017).

Las decisiones de los individuos relacionadas con la salud están mediadas por su nivel

de conocimiento sobre salud, que es la capacidad de comprender la información médica y de emitir juicios adecuados en materia de salud (Pehora, 2015; Martín et al., 2016).

La investigación de los factores de confianza y credibilidad de la información de salud en Internet, y los sitios web en general, ha sido abordada por investigaciones en los últimos años. En consecuencia, se pueden encontrar varias medidas y criterios de calidad para la información de salud en Internet. Un enfoque que se encuentra a menudo se basa en calificaciones de expertos o consumidores de información de salud.

La escala DISCERN y su adaptación al contexto de la eSalud son los principales ejemplos, que evalúan la calidad de la información de salud con respecto a las decisiones de tratamiento de los pacientes. La escala DISCERN se desarrolló para profesionales de la salud o la comunicación y usuarios experimentados que desean discriminar entre información de salud de alta y de baja calidad (Martín, 2016).

Otra línea de investigación en este campo evalúa los aspectos de calidad de los sitios web de información sobre salud a través de listas de palabras clave predefinidas que evalúan los metadatos de los sitios web (Martín, 2016). Estas medidas a menudo combinan una lista de verificación para palabras relevantes para la salud con controles cruzados de diferentes sitios web en este dominio (Martín et al., 2016; Swee-Lin y Goonawardene, 2017). Sin embargo, estos enfoques se centran en la información proporcionada por el proveedor de alojamiento o la institución responsable de la información de Internet. Además, el contenido proporcionado a menudo se analiza para facilitar la lectura y la redacción difícil (Martín et al., 2016; Swee-Lin y Goonawardene, 2017).

Aunque la evaluación de la calidad de las publicaciones es un elemento a tener en cuenta, muchos autores han insistido en la necesidad de educar a los usuarios de Internet para que ellos mismos puedan detectar si las fuentes son o no fiables, descartando aquellas que susciten dudas (Fahy et al., 2014; Martín et al., 2016). Por otro lado, se ha de transformar la relación del paciente con el profesional para que estos puedan compartir fuentes y recursos que puedan asegurar la comprensión del diagnóstico, y además evitar que los pacientes consulten fuentes que pongan en cuestión el criterio médico y lleguen incluso a dar lugar a problemas de seguimiento de las instrucciones que el profesional ofrece (Bianco et al., 2013).

En definitiva, la relación entre profesionales y pacientes debe construirse sobre la confianza, para lo que ambos han de compartir impresiones, datos y demás factores con el fin de mejorar la eficacia del proceso de atención (Tonsaker, Bartlett y Trpkov, 2014).

5. Discusión

En primer lugar, se ha de destacar que con el trabajo no se ha logrado completamente responder a la pregunta de investigación, ya que la información identificada en los artículos que se han localizado con la estrategia de búsqueda implementada no informan sobre el proceso de gestión de la enfermedad, focalizándose en particular sobre los efectos de la información encontrada en Internet en la relación profesional-paciente y el rol de los profesionales de la salud para combatir los efectos que el acceso a información poco fiable puede representar. Esta circunstancia podría denotar una falta de publicaciones científicas en relación con este ámbito de estudio, lo que debe señalarse como una limitación.

De acuerdo con Blazquez et al. (2018), la mayor parte de los ciudadanos tiene Internet en casa y el uso que hace el consumidor de Internet para obtener información de salud es muy significativo y está creciendo de modo exponencial en los últimos años. El 60% de los pacientes buscan información en Internet porque es rápido (34%), y privado (15,8%), entre otras razones. En efecto, algunas estimaciones consideran que son ya más de 500.000 webs las que proporcionan información sobre salud (Blázquez et al., 2018). En Internet, los individuos pueden acceder a información de salud procedentes directamente de fuentes científicas e institucionales fiables (por ejemplo, Medline o Pubmed), así como de fuentes no revisadas de credibilidad desconocida, como blogs y foros. En la investigación de Blazquez et al. (2018) se detecta que el 11,9% de los pacientes utilizan información proedente de webs fiables, y el resto introduce directamente en Google el término sobre el que quiere profundizar, lo cual les puede llevar a páginas como foros, blogs o recursos que no son adecuados. Por lo tanto, es muy bajo el porcentaje de usuarios que entran en contacto con información relevante para su salud.

En pacientes crónicos el volumen de usuarios de información sobre salud disponible en Internet aumenta (el 79% de los pacientes se apoyan en esta información). En estos pacientes el uso difiere respecto a aquellos que no han sido aún diagnosticados: tratan de localizar información que les ayude a comprender la medicación y la evolución de la enfermedad (Linn, 2018). La preocupación sobre este grupo de pacientes está relacionada sobre la posibilidad de que puedan encontrar datos que les empujen a dejar

su medicación, lo que podría tener importantes consecuencias sobre su salud (Linn, 2018).

A pesar de los beneficios potenciales de la búsqueda de información sobre salud en Internet (Boyer, 2013; Salinas, 2015) se han planteado algunas preocupaciones sobre los posibles efectos negativos de la búsqueda de información de salud en Internet sobre los pacientes (Peterson et al., 2017).

En primer lugar, el contenido de información de salud en línea puede ser revisado por pares o por profesionales, pero también puede encontrarse en blogs personales, opiniones o foros donde los pacientes comparten información, por lo que la calidad de la información puede variar, y los pacientes pueden no poseer las habilidades necesarias para evaluar la información médica y relacionarla con su circunstancias propias (Peterson et al., 2017).

Como consecuencia, la información en línea puede llevar a los pacientes a ser mal informados, provocar angustia y aumentar la tendencia hacia el autodiagnóstico o el autotratamiento. Bidmon y Terlutter (2015) sugieren que los profesionales sanitarios deberían controlar de algún modo (por ejemplo, a través de preguntas rutinarias) si los pacientes han consumido información de Internet antes de acudir a la consulta, evitando así que puedan tener conocimientos erróneos sobre la enfermedad o incluso puedan seguir indicaciones incorrectas.

Progresivamente, los médicos se enfrentarán cada vez más con pacientes que han encontrado información de salud en línea y a medida que el envejecimiento de la población vaya avanzando los usuarios de Internet desarrollarán una mayor necesidad de servicios de salud, diagnósticos y tratamientos, por lo que los médicos deben estar preparados para que Internet desempeñe un papel clave en la prestación de atención médica. El conocimiento por parte de los profesionales de la búsqueda de información que realiza el paciente puede mejorar la comunicación, incluida la referencia a recursos en línea basados en evidencia, pero en la actualidad sólo el 34% de los pacientes que buscan información en Internet lo refieren a sus médicos (Waring et al., 2018).

Con independencia de la opinión que los médicos tengan sobre el rol que Internet debe desempeñar en la provisión de información, cada vez tendrán que ser más conscientes de cómo están utilizando Internet sus pacientes y trabajar con esta variable como una

dimensión más de las comprendidas dentro del proceso de atención (Martín et al., 2016; Waring et al., 2018). Blazquez et al. (2018) proponen que los profesionales supervisen la información a la que se accede y proporcionen fuentes a los pacientes para que estos tengan recursos que sean fiables, evitando así la incongruencia entre lo que se comunica en consulta y lo que pueden encontrar los pacientes por su cuenta.

En efecto, hoy día los pacientes ya no están influenciados solo por los consejos y recomendaciones de salud de sus médicos, sino que la información de salud en línea ofrece opciones alternativas, perspectivas y una base de conocimientos más amplia para los pacientes.

Además, de acuerdo con Linn et al. (2018) también existe una responsabilidad sobre los médicos, otros profesionales de la salud e investigadores para garantizar que existan recursos de atención médica en Internet que sean legítimos y fiables para el uso de estos por parte de los pacientes.

Esta información debe estar disponible en un formato fácil de usar, comprensible y accesible. Esto se puede lograr a través del desarrollo de recursos web válidos basados en evidencia que se presenten en formatos diseñados teniendo en cuenta las características, necesidades y nivel de alfabetización de los pacientes. Sin embargo, simplemente desarrollar sitios web no es suficiente; será necesario informar a los médicos sobre los recursos de salud actuales y válidos para que los puedan sugerir a sus pacientes (Tonsaker, Bartlett y Trpkov, 2014; Waring et al., 2018).

Actualmente, de acuerdo con Linn et al. (2018) existe la oportunidad de convertir Internet en un punto informativo de gran valor, lo que potencialmente podría tener un efecto considerable en la mejora de la salud del paciente.

Para ello, es necesario ir más allá del modelo paternalista tradicional de relación médico-paciente, el uso efectivo de la información de salud en línea tiene el potencial de mejorar la asociación de salud médico-paciente. Esto requerirá una discusión abierta entre médicos y pacientes sobre la información de salud en línea y las prácticas de acceso a la información, así como el desarrollo de recursos en línea apropiados para pacientes diseñados por profesionales cualificados (Moorhead et al., 2013; Fiksdal et al., 2014; Waring et al., 2018).

6. Conclusiones

Internet podría constituir un beneficio para el paciente si se desarrollan estrategias para informar sobre su utilización y se ofrecen los recursos adecuados. Los resultados de esta revisión contribuyen a la comprensión de la influencia de la información de salud buscada por los pacientes en Internet en la relación médico-paciente y el proceso de atención.

Los pacientes suelen ver Internet como un recurso adicional que puede ayudarles a comprender mejor las recomendaciones y los consejos de los médicos y, por lo tanto, tiene el potencial de cambiar la estructura de la relación médico-paciente tal y cómo se ha concebido tradicionalmente. Es necesario trabajar para diseñar recursos que aporten valor a los pacientes y puedan ser comprendidos por estos, haciendo de Internet un aliado y no un rival. Para ello, habrá que dar a conocer a los pacientes los recursos fiables a fin de evitar que localicen información que obstaculice la relación con los profesionales (llevándolos a cuestionar su autoridad) o pongan en peligro el seguimiento de los tratamientos pautados, ayudándoles a discernir qué recursos son adecuados y cuáles deben ser descartados. Por otro lado, la existencia de Internet plantea desafíos éticos para los creadores de contenidos y los responsables de la divulgación de esta información. Es imprescindible que se adopten códigos de conducta a través de los que garantizar un comportamiento responsable por parte de estos agentes, que deben ofrecer información de calidad y comprensible, que habría que adaptarse a los diferentes niveles de conocimiento sobre la terminología que se emplea en salud. Al mismo tiempo, se debería mejorar el conocimiento sobre el uso de Internet a los usuarios, especialmente en relación a temas como la fiabilidad de la información que encuentran y su privacidad, alertándolos de los potenciales peligros que pueden derivarse de una mala gestión de la información.

7. Referencias

- Amante, D. J., Hogan, T. P., Pagoto, S. L., English, T. M., & Lapane, K. L. (2015). Access to care and use of the Internet to search for health information: results from the US National Health Interview Survey. *Journal of medical Internet research*, 17(4), e106-e150.
- Bianco, A., Zucco, R., Nobile, C. G. A., Pileggi, C., & Pavia, M. (2013). Parents seeking health-related information on the Internet: cross-sectional study. *Journal of medical Internet research*, 15(9), e204.
- Bidmon, S., & Terlutter, R. (2015). Gender differences in searching for health information on the internet and the virtual patient-physician relationship in Germany: exploratory results on how men and women differ and why. *Journal of Medical Internet Research*, 17(6), e156.
- Blázquez, M., et al. (2018). Uso de Internet por los adolescentes en la búsqueda de información sanitaria. *Atención Primaria*, 50(9), 547-552.
- Boyer, C. (2013). The Internet and health: International approaches to evaluating the quality of web-based health information. In *eHealth: Legal, Ethical and Governance Challenges* (pp. 245-274). Springer, Berlin, Heidelberg.
- De Choudhury, M., Morris, M. R., & White, R. W. (2014). Seeking and sharing health information online: comparing search engines and social media. In *Proceedings of the 32nd annual ACM conference on Human factors in computing systems* (pp. 1365-1376). ACM.
- Fahy, E., Hardikar, R., Fox, A., & Mackay, S. (2014). Quality of patient health information on the Internet: reviewing a complex and evolving landscape. *The Australasian medical journal*, 7(1), 24-40.
- Fiksdal, A. S., et al. (2014). Evaluating the process of online health information searching: a qualitative approach to exploring consumer perspectives. *Journal of medical Internet research*, 16(10), e224-e235.
- Johnson, J. D. (2014). Health-related information seeking: Is it worth it?. *Information*

Processing & Management, 50(5), 708-717.

- Kayhan, V. O. (2013). Seeking health information on the web: positive hypothesis testing. *International journal of medical informatics*, 82(4), 268-275.
- Linn, A. J., et al. (2018). Patients' online information-seeking behavior throughout treatment: The impact on medication beliefs and medication adherence. *Health communication*, 1-8.
- Martín, A. et al. (2016). ¿ La información sobre automedicación disponible en internet reúne criterios de calidad?. *Revista Cubana de Información en Ciencias de la Salud (ACIMED)*, 27(1), 19-34.
- Moorhead, S. A., Hazlett, D. E., Harrison, L., Carroll, J. K., Irwin, A., & Hoving, C. (2013). A new dimension of health care: systematic review of the uses, benefits, and limitations of social media for health communication. *Journal of medical Internet research*, 15(4), e85.
- Neter, E., & Brainin, E. (2012). eHealth literacy: extending the digital divide to the realm of health information. *Journal of medical Internet research*, 14(1), e19.
- Pehora, C., Gajaria, N., Stoute, M., Fracassa, S., Serebale-O'Sullivan, R., & Matava, C. T. (2015). Are parents getting it right? A survey of parents' internet use for children's health care information. *Interactive journal of medical research*, 4(2), e12-e40.
- Peterson, E. B., Shen, M. J., Weber, J. G., & Bylund, C. L. (2017). Cancer patients' use of the internet for cancer information and support. *Oxford Textbook of Communication in Oncology and Palliative Care, Second Edition, Oxford*, 51-55.
- Salinas, V. (2015). Recibir un diagnóstico de enfermedad y acudir a Internet:¿ qué nos cuenta la red?. *Revista Científica de la Sociedad Española de Enfermería Neurológica*, 41(1), 3-5.
- Swee-Lin, S., & Goonawardene, N. (2017). Internet health information seeking and the patient-physician relationship: a systematic review. *Journal of medical Internet*

research, 19(1), e9-e39.

Tennant, B., et al. (2015). eHealth literacy and Web 2.0 health information seeking behaviors among baby boomers and older adults. *Journal of medical Internet research*, 17(3), e70-e80.

Tonsaker, T., Bartlett, G., & Trpkov, C. (2014). Health information on the Internet: gold mine or minefield?. *Canadian Family Physician*, 60(5), 407-408.

Torres, L. (2015). La gestión de información y la gestión del conocimiento. *Revista Archivo Médico de Camagüey*, 19(2), 96-98.

Waring, M. E., McManus, D. D., Amante, D. J., Darling, C. E., & Kiefe, C. I. (2018). Online health information seeking by adults hospitalized for acute coronary syndromes: Who looks for information, and who discusses it with healthcare providers?. *Patient education and counseling*, 101(11), 1973-1981.

Wimble, M. (2016). Understanding health and health-related behavior of users of Internet health information. *Telemedicine and e-Health*, 22(10), 809-815.

8. Anexos

Anexo 1. Resumen de la búsqueda

Autor	Año	Objetivos	Métodos y resultados	Conclusiones
Amante et al.	2015	Determinar si la dificultad para acceder a los servicios de atención médica por razones no relacionadas con la cobertura de seguro está asociada con un mayor uso de Internet para obtener información médica.	Se utilizaron datos de la encuesta de 32,139 adultos en el Estudio Nacional de Entrevistas de Salud. La exposición para este análisis fue reportar dificultades para acceder a los servicios de atención médica o retrasar la obtención de atención por una razón no relacionada con el estado del seguro.	De una encuesta realizada de 32,139 adultos, más del 15.90% (n = 5109) informó haber experimentado al menos una barrera de acceso a la atención, mientras que el 3,63% informó haber utilizado salas de chat de salud online y el 43.55% informó buscando en internet información sobre la salud. Los adultos que informaron tener dificultades para acceder a los servicios de atención médica por razones no relacionadas con su cobertura de seguro de salud tenían mayores probabilidades de usar Internet para obtener información de salud.
Bianco et al.	2013	: Establecer el alcance del acceso y uso de Internet para recopilar información sobre	Este estudio transversal se realizó de abril a junio de 2012. La muestra consistió en 1544 adultos de 18 años o más seleccionados entre	Los profesionales de la salud y la salud pública deben educar al público sobre la adquisición de información de salud en línea y

		<p>temas de salud y las posibles implicaciones para el cuidado de la salud entre la población adulta en la región de Calabria, Italia.</p>	<p>padres de estudiantes de escuelas públicas en el área geográfica de Catanzaro, en el sur de Italia. Se planificó un diseño de muestra de 2 etapas. Una carta que resume el propósito del estudio, un formulario de consentimiento informado y un cuestionario fueron entregados a un estudiante seleccionado para que los entreguen a sus padres. La encuesta final se formuló en 5 secciones: (1) características sociodemográficas, (2) información sobre enfermedades crónicas y principales fuentes de información sobre atención médica, (3) información sobre el uso de Internet, (4) datos sobre los efectos de usar Internet para búsqueda de información de salud, y (5) conocimiento y uso de las redes sociales. Un total de 1039 padres completaron el cuestionario, con una tasa de respuesta equivalente al 67.29%. Con respecto a los tipos de información relacionada con la salud, el 84.7% de los encuestados utilizó Internet para buscar sus propias afecciones médicas o las de miembros de la familia o familiares,</p>	<p>cómo evaluarla de manera crítica, y proporcionar herramientas para navegar a la información de la más alta calidad. El desafío para la práctica de la salud pública es facilitar el uso de la Web que promueve la salud entre los consumidores junto con sus proveedores de atención médica.</p>
--	--	--	--	---

			el 40.7% de los padres informaron que buscaban información sobre dieta, peso corporal o actividad física, el 29.6% buscó vacunas, 28.5% para programas de detección y 16.5% para herramientas y productos para dejar de fumar.	
Bidmon y Terlutter	2015	Investigar las diferencias de género en el comportamiento de búsqueda de información relacionada con la salud mediante la exploración de variables emocionales, motivacionales, de actitud y cognitivas subyacentes, participación situacional e influencias normativas, y participación personal diferente con respecto a la búsqueda de información relacionada con la salud	Las diferencias de género se analizaron en base a una encuesta empírica en línea de 1006 pacientes alemanes seleccionados al azar. La muestra se extrajo de un panel electrónico mantenido por GfK HealthCare. Las mujeres estaban más comprometidas en el uso de Internet para la búsqueda de información relacionada con la salud. Se encontraron diferencias de género en la frecuencia de uso de varios canales de Internet para búsquedas de información relacionada con la salud. Las mujeres utilizaron Internet para realizar búsquedas de información relacionadas con la salud en mayor medida por motivos sociales.	Existen diferencias de género en el uso que se da a la información sobre salud procedente de Internet. Esta circunstancia implica que deben diseñarse abordajes diferenciados por género para lograr que efectúen un uso positivo de la información a la que acceden. Se recomienda que los médicos controlen si los pacientes han consumido información procedente de Internet.
Blázquez et	2018	Mostrar qué fuentes se utilizan para buscar	Se utiliza una encuesta descriptiva	Las consultas de información sobre

al.		información sobre salud y cómo influye en el paciente.	transversal. La mayor parte tiene Internet en casa, y de los participantes sólo el 11,9% utiliza información procedente de fuentes médicas. Internet se utiliza por su rapidez, (34%) la cantidad de información disponible (17,6%) y la privacidad de la consulta (15,8%).	salud en Internet constituyen un riesgo dado que se ha detectado que la mayor parte de los usuarios no consulta información procedente de fuentes médicas. Se debería familiarizar a la población con fuentes fiables para evitar el acceso a información errónea.
Boyer	2013	Explicar el rol de Internet en la obtención de información sobre salud	Cientos de miles de sitios web proporcionan información de salud a los usuarios y la llegada de la Web 2.0 les permite a estos mismos usuarios publicar información de salud disponible para cualquier persona, en cualquier lugar.	El fenómeno de Internet requiere ser regulado. Se necesita responder a los desafíos legales y éticos que la posibilidad de acceder a información procedente de Internet para informarse sobre aspectos conectados a la salud plantea.
De Choudhury, Morris y White	2014	Examinar cómo interaccionan los usuarios con la información sobre salud que encuentran en Internet.	Sorprende que los usuarios comparten información confidencial sobre salud en sus redes sociales, como Twitter.	Se detecta la necesidad de contar con plataformas específicamente diseñadas para informarse sobre salud y así evitar la utilización de fuentes de búsqueda incorrectas.
Fahy et al.	2014	Revisar la literatura relacionada con los indicadores de calidad de la información de salud para pacientes en Internet.	Se realizó una búsqueda de literatura en inglés utilizando las bases de datos PubMed, Google Scholar y EMBASE. Los indicadores de calidad se han definido en un intento de predecir	Internet es crucial para la diseminación moderna de información de salud, pero está claro que la calidad varía significativamente entre las fuentes. Se han desarrollado

			<p>información de salud de mayor calidad en Internet. Las herramientas de evaluación de calidad son sistemas de puntuación basados en indicadores de calidad. Las herramientas establecidas, como HONcode, pueden ayudar a los pacientes a navegar hacia información más confiable. Google y Wikipedia son importantes fuentes emergentes de información sobre la salud del paciente.</p>	<p>indicadores de calidad para la información web, pero aún no existe un estándar acordado. Se concluye que las herramientas de clasificación fiables, la clasificación efectiva de los motores de búsqueda y el progreso en los sitios web de edición múltiple mejorarán el acceso de los pacientes a la información de salud en Internet.</p>
Fiksdal	2014	Comprender el comportamiento de los usuarios cuando realizan una búsqueda sobre temas de salud online.	<p>Casi todos los participantes informaron que utilizaron Internet para recopilar información de salud. Describieron una experiencia común de búsqueda, filtrado y comparación de resultados para obtener información relevante para su objetivo de búsqueda previsto. La saturación de información y la fatiga se citaron como las principales razones para terminar la búsqueda. Esta información se usó a menudo como un recurso para mejorar sus interacciones con los proveedores de atención médica.</p>	<p>Muchos participantes vieron a Internet como una herramienta valiosa para encontrar información de salud con el fin de apoyar sus recursos de atención de salud existentes. Aunque Internet es una fuente preferida de información de salud, los desafíos persisten en la racionalización del proceso de búsqueda. Los proveedores de contenido deben continuar desarrollando nuevas estrategias y tecnologías destinadas a satisfacer diversas poblaciones, vocabularios y necesidades de información de salud.</p>

Johnson	2014	Conocer si el proceso de búsqueda de información en Internet sobre salud es racional y adecuado.	Muchas personas no siguen un modelo de búsqueda racional y su comportamiento no es adecuado. Se detecta un uso de la información que por diversos factores no ayuda a una mejor comprensión sobre las condiciones de salud.	Una gran parte de la población utiliza información procedente de Internet para cuestiones de salud de forma poco adecuada. Se necesita informar mejor a la población sobre cómo utilizar correctamente estas fuentes.
Kayhan	2013	Investigar las pruebas de hipótesis positivas entre los consumidores de información de salud cuando realizan búsquedas en la Web	60 estudiantes universitarios buscaron en una base de datos desarrollada por los autores información sobre una hipótesis. La base de datos tenía cuatro resúmenes que confirmaban la hipótesis y tres resúmenes que la desconfirmaban. Los hallazgos mostraron que la mayoría de los participantes (85%) encontraron pruebas de hipótesis positivas y el 75% de los participantes encontró información no fiable.	La prueba de hipótesis positiva en la Web es un tema poco estudiado. Se necesitan más estudios para validar la efectividad de las técnicas de eliminación de fallas discutidas en este estudio y desarrollar nuevas técnicas. Los desarrolladores de motores de búsqueda deben considerar el desarrollo de nuevas opciones para los usuarios, de modo que tanto la confirmación como la no confirmación de la evidencia puedan presentarse en los resultados de la búsqueda a medida que los usuarios prueben hipótesis utilizando motores de búsqueda.
Linn	2018	Conocer la influencia de la información poco fiable que se encuentra en Internet sobre el comportamiento del paciente.	Pacientes crónicos ($N = 107$) de seis hospitales fueron encuestados para explorar longitudinalmente su	La información de Internet influye sobre el modo en que los pacientes conciben la enfermedad. Puede dar

			comportamiento de búsqueda de información en línea a lo largo del tratamiento. La mayoría de los pacientes (79%) utilizaron internet. Los pacientes que utilizaron Internet antes de la consulta informaron tener más preocupaciones acerca de sus medicamentos.	lugar a una falta de adherencia a los tratamientos, por lo que tiene que ser controlada por los profesionales.
Martín et al.	2016	Examinar la calidad de la información sobre automedicación que se encuentra en Internet.	Estudio observacional y transversal. Se analiza la calidad de las webs sobre automedicación. En un 70% cumplen estos estándares.	Las webs más fiables son las del Ministerio de Sanidad de España y la OMS, en las que la calidad es aceptable así como la accesibilidad a esta información.
Moorhead et al.	2013	Revisar la literatura actual publicada para identificar los usos, beneficios y limitaciones de las redes sociales para la comunicación de la salud entre el público en general, los pacientes y los profesionales de la salud, e identificar las brechas actuales en la literatura para brindar recomendaciones para futuras investigaciones sobre comunicación de la salud.	La búsqueda identificó 98 estudios de investigación originales que incluyeron los usos, beneficios y / o limitaciones de las redes sociales para la comunicación de la salud entre el público en general, los pacientes y los profesionales de la salud. La calidad metodológica de los estudios evaluados con el instrumento Downs y Black fue baja; esto se debió principalmente al hecho de que la gran mayoría de los estudios en esta revisión incluyeron metodologías limitadas y fueron	Los medios sociales brindan una nueva dimensión a la atención médica, ya que ofrece un medio para ser utilizado por el público, los pacientes y los profesionales de la salud para comunicar sobre problemas de salud con la posibilidad de mejorar los resultados de salud. Los medios sociales son una herramienta poderosa, que ofrece colaboración entre usuarios y es un mecanismo de interacción social para una variedad de personas. Si bien

			<p>principalmente de naturaleza exploratoria y descriptiva. Se identificaron siete usos principales de las redes sociales para la comunicación de la salud, incluido el enfoque en aumentar las interacciones con los demás y facilitar, compartir y obtener mensajes de salud. Los seis beneficios generales clave se identificaron como (1) mayor interacción con otros, (2) más información disponible, compartida y adaptada, (3) mayor accesibilidad y ampliación del acceso a la información de salud, (4) apoyo entre pares / social / emocional, (5) vigilancia de la salud pública y (6) potencial para influir en la política de salud. Se identificaron doce limitaciones, principalmente por problemas de calidad y falta de fiabilidad, confidencialidad y privacidad.</p>	<p>existen varios beneficios en el uso de las redes sociales para la comunicación de la salud, la información intercambiada debe monitorearse en cuanto a calidad y confiabilidad, y la confidencialidad y privacidad de los usuarios deben mantenerse.</p>
Neter y Brainin	2012	<p>explorar si las disparidades en la alfabetización disminuyen o aumentan en la búsqueda de información de salud en Internet. El estudio se centró en (1) las</p>	<p>Se realiza una encuesta telefónica. los encuestados que tenían un alto nivel de alfabetización en eSalud tendían a ser más jóvenes y más</p>	<p>Internet refuerza las diferencias sociales existentes. El uso más completo y sofisticado de Internet y el aumento posterior de las</p>

		<p>variables tradicionales de la brecha digital, como las características sociodemográficas, el acceso digital y la alfabetización digital, (2) los procesos de búsqueda de información y (3) los resultados del uso de Internet para fines de información de salud.</p>	<p>educados que sus homólogos con menos educación en eSalud. También eran consumidores más activos de todos los tipos de información en Internet, utilizaban más estrategias de búsqueda y examinaban la información con más cuidado que los encuestados con menos conocimientos de eSalud.</p>	<p>ganancias entre las personas con un alto nivel de eSalud crean nuevas desigualdades en el dominio de la información de salud digital. Existe la necesidad de educar a los grupos en riesgo y necesitados (por ejemplo, los enfermos crónicos) y diseñar la tecnología de una manera que sea adecuada para más consumidores.</p>
Pehora et al.	2015	<p>Investigar el uso y la percepción de los padres sobre la información existente sobre salud en Internet</p>	<p>El 98% de los encuestados informaron que utilizaron Internet para buscar información sobre la salud de sus hijos. Muchos de los encuestados informaron que comenzaron su búsqueda en motores de búsqueda públicos (80%); Menos del 20% informó haber iniciado su búsqueda en sitios web de universidades / hospitales. Las enfermedades comunes como los resfriados / gripe, las afecciones de la piel y la fiebre fueron las que se buscaron con mayor frecuencia. A pesar de los bajos niveles de uso de los sitios web universitarios / hospitalarios para obtener información de salud, la mayoría de</p>	<p>Una mayoría sin precedentes de padres y tutores están usando Internet para la información de salud de sus hijos. Es preocupante que los padres y tutores actualmente no estén utilizando fuentes de información confiables y seguras. Los proveedores de atención médica deben comenzar a centrarse en mejorar el acceso a información segura, precisa y confiable a través de diversas modalidades, incluida la educación, el diseño para multiplataforma y una mejor optimización de motores de búsqueda.</p>

			los encuestados (74%) consideró que estos brindaban información segura, precisa y confiable. En contraste, solo el 24% de los encuestados consideró que los motores de búsqueda públicos brindaban información segura y fiable.	
Peterson et al.	2017	Analizar el uso de la información de Internet sobre salud por los pacientes con cáncer. Conocer si los pacientes están interesados en recibir información online e interactuar con estos recursos con los profesionales.	<p>El 80% de los pacientes no quieren que sus médicos les contacten online.</p> <p>El 40% de los pacientes usa Internet para aprender más sobre el cáncer, pero, de estos, el 44% refiere que le gustaría que sus médicos les dieran fuentes y enlaces para poder analizar información relevante.</p>	Los pacientes con más nivel educativo fueron los que más información de Internet utilizaron. La demanda de enlaces útiles que sean ofrecidos por los médicos requiere diseñar una estrategia de filtrado de esta información para ofrecer a los pacientes fuentes y materiales digitales válidos y fiables.
Salinas	2015	Revisar el rol de Internet en el acceso a la información sobre salud.	El acceso a la información se ha democratizado pero la información que se puede encontrar no siempre aporta una ventaja en la gestión de la enfermedad. Se precisan herramientas que acrediten la validez de la información que se suministra.	Los profesionales de la salud tendrían que garantizar que el paciente consume recursos online relevantes. Se requiere un compromiso por parte de los profesionales para orientar mejor sobre las fuentes a utilizar.

Swee-Lin y Goonawarodne	2017	Revisar sistemáticamente la investigación existente sobre la búsqueda de información de salud en Internet de los pacientes y su influencia en la relación médico-paciente.	Se realizaron búsquedas sistemáticas en PubMed y en las revistas de informática médica clave, sistemas de información y ciencias de la comunicación que cubren el período de 2000 a 2015. Se incluyeron artículos empíricos que estaban en inglés. Analizamos el contenido de los temas en 2 categorías amplias: factores que afectan la discusión de los pacientes sobre los hallazgos en línea durante las consultas e implicaciones para la relación médico-paciente. Se identificaron 18 artículos que cumplían con los criterios de inclusión y el requisito de calidad para la revisión. Los artículos revelaron barreras, facilitadores y factores demográficos que influyen en la divulgación de información de salud en línea de los pacientes durante las consultas y los diferentes mecanismos que utilizan los pacientes para revelar estos hallazgos. La revisión mostró los mecanismos por los cuales la información en línea podría influir en la relación de los pacientes con	La búsqueda de información de salud en Internet puede mejorar la relación médico-paciente dependiendo de si el paciente analiza la información con el médico y de su relación anterior. A medida que los pacientes tienen un mejor acceso a la información de salud a través de Internet y esperan participar más en la toma de decisiones relacionadas con la salud, deben revisarse los modelos tradicionales de la relación paciente-proveedor y las estrategias de comunicación para adaptarse a este cambio demográfico.
-------------------------	------	--	--	---

			sus médicos.	
Tennant	2015	Explorar hasta qué punto los determinantes sociodemográficos, sociales y el uso de dispositivos electrónicos influyen en la alfabetización de la eSalud y el uso de la Web 2.0 para obtener información de salud entre los baby boomers y los adultos mayores.	El 90% de los usuarios de la Web 2.0 informaron que utilizaban sitios web populares de la Web 2.0, como Facebook y Twitter, para encontrar y compartir información de salud. Las mujeres son tres veces más propensas que los hombres a usar la Web 2.0 para obtener información de salud. Cuanta más educación se tiene, más se utiliza Internet para encontrar información sobre salud.	Ser más joven y poseer un mayor nivel educativo se asoció con una mayor alfabetización en eSalud entre los baby boomers y los adultos mayores. Las mujeres y las personas altamente educadas, especialmente a nivel de postgrado, informaron un mayor uso de la Web 2.0 para la información de salud. Las encuestas y entrevistas más profundas entre grupos más diversos de "baby boomers" y poblaciones de adultos mayores probablemente proporcionarán una mejor comprensión de cómo la información actual de salud basada en la web y las conductas de intercambio influyen en la toma de decisiones relacionadas con la salud.
Tonsaker, Bartlett y Trpkov	2014	Analizar el rol de Internet en el acceso a la información sobre salud	El 75% de los canadienses utilizan Internet para informarse sobre salud, y es la primera fuente de conocimiento para el 50%. Esto presenta ventajas e inconvenientes.	Internet podría constituir un beneficio para el paciente si se desarrollan estrategias para informar sobre su utilización y se ofrecen los recursos adecuados.

Waring et al.	2018	Describir las características asociadas con la búsqueda de información de salud en línea y discutir la información resultante con los proveedores de atención médica entre los adultos con síndromes coronarios agudos	<p>El 57% de los adultos hospitalizados busca información en Internet. De estos, el 34% discuten la información que encuentran con sus médicos.</p> <p>Los pacientes con educación superior y dificultades para acceder a la atención médica tenían más probabilidades de informar la búsqueda de información; los pacientes hospitalizados con infarto de miocardio, y aquellos con problemas de aritmética de la salud y redes sociales limitadas fueron menos probables.</p>	El conocimiento clínico de la búsqueda de información del paciente puede mejorar la comunicación, incluida la referencia a recursos en línea basados en evidencia.
Wimble	2016	Estimar el comportamiento de los usuarios de Internet en relación con su salud y compararla con los datos demográficos	Es más probable que los usuarios hayan sido diagnosticados con hipertensión, cáncer, accidente cerebrovascular y colesterol alto, pero no hay evidencia de hipertensión actual, problemas relacionados con el peso o un estado de salud normal o deficiente.	El uso generalmente se asocia positivamente con el diagnóstico previo de varias afecciones y comportamientos relacionados con la mejora de la salud, pero no encuentro relación con el estado de salud existente. La asociación entre el uso de información de Internet relacionada con la salud y el comportamiento relacionado con la salud parece sólida.

Fuente: elaboración propia.